

San Ambrosio

Hasta las bestias está más apreciadas que los hijos, y más nos cuidamos de nuestros burros y caballos que de nuestros hijos. El que tiene una mula se preocupa de buscar un buen arriero que no sea un tonto, ni ladrón, ni borracho, sino que conozca bien su oficio. En cambio, cuando se trata de poner un maestro para el alma de un niño, echamos mano del primero que se nos presenta. Y sin embargo, no hay arte superior a este. Porque, ¿qué hay comparable a formar un alma y a plasmar la inteligencia y el espíritu de un joven?

(Homilía sobre San Mateo, VII)